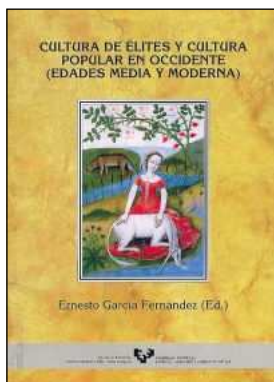


6. Arriskuan dagoen hizkuntza azkartuko da baldin eta bere hiztunak teknologia elektronikoa erabil badezakete.

Kapitulua amaitzeko hizkuntzalarien eta biziberritze batzorde edo erakundeen zereginak zentzu handiarekin gogorarazten ditu. Egoeraren larria eta bitartekoen urritasuna nolabait arintzen hasteko, mundu osoan eta bereziki boterea dutenen artean kontzientziaren piztea eta areagotzea beste irtenbiderik ez du ikusten, helburu horrekin egindako lana amaitzeko.

Itziar Idiazabal Gorrotxategi



CULTURA de élites y cultura popular en Occidente (Edades Media y Moderna)
García Fernández, Ernesto (Ed.). - Bilbao : Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2001. - 232 p. - ISBN: 84-8373-341-2.

El Departamento de Historia Medieval, Moderna y América de la Universidad del País Vasco lleva a cabo desde hace varios años una importante labor de difusión de la investigación histórica, como ha quedado reflejado en la publicación de un buen número de magníficas tesis doctorales y de los resultados de variados y ricos seminarios (como los cinco celebrados de historia de las mentalidades). En esta línea deben enmarcarse las Primeras Jornadas de Estudios Históricos sobre “Cultura, Educación y Sociedad en Europa y América” celebradas en octubre de 1999 y cuyos resultados han sido publicados en este libro bajo la dirección de Ernesto García Fernández, y que van dedicados a la memoria del fallecido catedrático de Historia de América, el Dr. Ronald Escobedo. Centrado en la problemática y discutida división entre cultura de elites y cultura popular, la obra reúne ocho contribuciones, que van de la Alta Edad Media al siglo XVIII, y que son un reflejo de la variedad de enfoques y perspectivas a la hora de abordar el estudio y análisis de este complejo y apasionante tema.

Dos instituciones fueron las protagonistas de la cultura de elites durante la Edad Media. Por un lado los monasterios, centros fundamentales en la conservación e irradiación de la cultura medieval. Las ponencias de Javier García Turza y de Emiliana Ramos al estudiar los monasterios de San Millán de la Cogolla y de Valpuesta, respectivamente, demuestran la importancia que ambos tuvieron en la difusión de las novedades culturales en Castilla entre los siglos X y XIII. Así San Millán fue, en palabras de García Turza, “el escritorio altomedieval más productivo y original de obras lexicográficas de toda la Península Ibérica”. En ambos casos son varias las circunstancias que confluyen y que explican su desarrollo. Una importante romanización y cristianización del territorio; la existencia de una tradición eremítica y cenobítica previa en los siglos VI y VII; un importante núcleo de población autóctona; la llegada de grupos humanos procedentes de territorios circundantes, bien por ser refugio de la población hispano-goda tras la invasión árabe, bien por las iniciativas repobladoras con el inicio de la reconquis-

ta; el apoyo real, que proporcionó recursos económicos para su mantenimiento; y, por supuesto, una posición geográfica privilegiada de los dos monasterios que les permitió mantener el contacto con otros centros culturales de la Península y de Europa, hasta el punto de convertirse en focos de innovación desde donde se introdujeron el rito romano, la letra carolina y el latín eclesiástico. Por otra parte, ambos cenobios conservan importantes testimonios de palabras y de frases romances y romanceadas (el código 46 de San Millán; el Cartulario Gótico y el Cartulario Galicano en Valpuesta), que los convierten en objeto de análisis ineludible para los estudiosos de los orígenes de la lengua española. En segundo lugar serían las universidades –de cuya historia y contribución realiza una síntesis el profesor García Fernández–, las que, a partir del siglo XIII, dieron un vuelco en los ritmos de difusión y transmisión de la cultura, a pesar de las dificultades materiales que tuvieron que sortear.

Posturas diversas se ponen de manifiesto a la hora de tratar la cultura popular. Es cierto que hay una serie de lugares comunes que, de alguna manera, vienen a caracterizar unos determinados estudios. Cultura popular parece sinónimo de anticlericalismo, de magia, de superstición, de analfabetismo, de oralidad, lo que ha dado lugar a una serie de estereotipos que se han venido repitiendo largamente por parte de la historiografía. En este sentido la orientación de las ponencias de José Luis Martín, de Ernesto García Fernández y de Iñaki Reguera, parten de una conceptualización similar del término. En ellos se percibe que las relaciones entre la cultura de elites y la cultura popular es de claro enfrentamiento. La primera sería la cultura de la imposición; la segunda, fiel reflejo de una resistencia a los embates que desde la Iglesia, desde el Estado, o desde determinados grupos sociales. Es más, la cultura popular, como sostiene J. L. Martín, no sería sino una entelequia, o, según sus palabras, un “reflejo de la cultura y de los intereses de los dirigentes”. O bien como afirma otro de los autores: la cultura popular sería una cultura alienada que sólo se enfrentaba débilmente a novedades molestas, en una interpretación que considero no acertada, del concepto de “economía moral” de E. P. Thompson. Por otra parte esta línea ha dado lugar a la aparición de una serie de tópicos que será difícil erradicar: la inexistencia de una red educativa en España hasta finales del siglo XVIII (los trabajos de Domínguez Cabrejas para Aragón o de Laspalas para Navarra, parecen confirmar la presencia en los siglos XVI y XVII de un alto número de escuelas patrocinadas por los municipios y por las parroquias); cristianización de las masas rurales mediante la pedagogía del miedo; la consideración de la magia o de la brujería como prácticas aceptadas por la mayor parte del pueblo llano, etc. Se percibe además en el trasfondo una cierta periodización en el proceso de ruptura entre ambas culturas. Mientras que durante la Baja Edad Media, parece difícil establecer una distinción clara, Trento supone una ruptura radical, el momento en el que se desarrolla, sin duda, toda una estrategia de aculturación que vendría a establecer serias barreras entre ambas manifestaciones culturales, que tendría su máxima expresión a lo largo del siglo XVIII. Es una línea que deja ver a las claras la influencia de la brillante contribución de R. Muchembled a los estudios de la cultura popular durante el Antiguo Régimen.

Una visión diferente es la que aporta la excelente ponencia del profesor Desplat. “Ya no es posible concebir la relación entre la cultura llamada sabia o cultura de las elites y la cultura popular como una simple relación de fuerza y de dominación”. Al mismo tiempo niega la inexistencia de fuentes para su estudio (como también apunta Fernández Conde en su ponencia); rechaza la presunta alienación de la expresiones de la cultura popular, o la existencia de una aculturación unidireccional. Y no le duelen prendas al criticar con toda razón, como en su día expresaron Jacques Heers o Julio Caro Baroja, la sensación de inmovilidad que un determinado tipo de historia cultural o de historia de las mentalidades ha contribuido a construir, acercándola más al folklorismo sincrónico, que a la diacronía propia de la disciplina histórica. Unos presupuestos metodológicos que Desplat aplica en su análisis de las ricas y

variadas manifestaciones del teatro popular (el teatro charivárico, el carnavalesco; las “abbadies” de jóvenes; la difusión de repertorios a través de buhoneros y almanaques; la inexistencia de una barrera cultural en el Pirineo, que lo convierte en un “magnífico terreno para una investigación comparatista”). Desplat se aproxima más a la orientación que Roger Chartier ha dado en los últimos años a los estudios sobre la cultura popular. De ahí que, desde este punto de vista, sea mucho más interesante hablar de culturas de elite y de culturas populares; de “apropiación” y de bifocalización entre ambas, antes que de imposición; de poner en cuarentena determinadas periodizaciones (¿acaso no hubo un importante fenómeno de aculturación en el siglo XIII, apuntado por Le Goff y Schmitt? ¿no sería más correcto, a pesar de Burke y de la historiografía anglosajona, situar la ruptura entre ambas culturas en el siglo XIX, más que en los siglos XVI y XVII?). El debate abierto hace ya varias décadas por autores como Burke, Le Goff, Muchembled, Ginzburg, Davis, y un largo etcétera, se muestra en parte de las páginas de este libro, muy viva, al mismo tiempo que necesitada de una casi inexistente investigación de archivo, al menos en España.

A lo largo de la obra son otros muchos los temas que se abordan, al menos someramente: las relaciones entre la magia y la ciencia, la fiesta y la ceremonia pública, la diferente percepción del espacio y del tiempo. Es cierto que algunas de las colaboraciones carecen de bibliografía; que otras adolecen de una estructura endeble; que se echa en falta en alguna de ellas una investigación de primera mano; que al libro le falta, como suele ocurrir con las obras colectivas, un hilo conductor claro. Es verdad también que una revisión detenida del texto hubiera evitado errores ortográficos graves. Pero estimo que fundamentalmente hay que valorar el esfuerzo de síntesis que la mayor parte de los autores han aportado a las páginas de este libro, y el impulso que con sus contribuciones han dado al estudio de un tema complejo, infravalorado por algunos, pero que esconde sin duda, una de las vías de investigación más atrayentes de los últimos años.

Jesús M.^a Usunáriz Garayoa



HAGÈGE, Claude

Halte à la mort des langues

Paris : Odlie Jacob, 2000. - 402 or. ; 22 cm. - ISBN: 2-7381-0897-0.

(Gaztelerako argitarapena: Claude Hagège: *No a la muerte de las lenguas*, Barcelona : Paidós, cop. 2002)

Halte à la mort des langues liburua 2000. urtean argitaratu zen. Egileak sarreran dioen moduan, helburua, gizakion kultura aniztasuna gal ez dadin hizkuntza askoren egoera larriaren kontzientzia gizartean zabaltzea da. Hizkuntza, kulturaren adierazle garrantzizkoena dela aitortuz, hizkuntzen galerak gizateriaren kultura erabat txirotuko duela azpimarratzen du. Horregatik, larrizeko modukoa da egun hitz egiten diren 5.000 hizkuntzetatik, erdia gutxienik mende honetan hilko dela jakitea, egungo joera aldatzen ez bada behintzat.